
“Y YO PASÉ, SERENO ENTRE LOS VILES: ESTADO, REVOLUCIÓN E IGLESIA EN CUBA, 1959-1961”¹

Izaskun Alvarez Cuartero*

La reciente visita del Papa a Cuba ha provocado una ola de informaciones sobre sus actividades en la isla, que, en el caso de España, y tal vez por “nuestros históricos lazos comunes”, se ha visto incrementada por retransmisiones de los actos públicos y conexiones en directo de la televisión estatal. El gran interés desatado por este viaje puede ocultar un afán levítico del actual gobierno español, mezclado con conmemoraciones independentistas de cariz paternalista, cierta eurocéntrica melancolía y una abundante carga de influencias políticas. El exceso informativo originado por la presencia del Pontífice ha quedado, por el momento, en la insistencia de ciertos medios por resaltar la visita vaticana como un *tour de force* teñido de visos maniqueos y en la sorpresa, y posible cansancio, del “espectador” —que no es un investigador necesariamente interesado— por tantas manifestaciones. No es cuestión ahora de emprender un estudio pormenorizado de los diversos juicios que podrían desencadenar estos hechos, conscientemente he dejado de tocar las implicaciones que se suscitan para el país receptor y, más en concreto, para el gobierno cubano. Sin embargo la mención de estos episodios cobra otro sentido en relación a los interrogantes que no se han explicado de esta histórica visita. Histórica porque desde los años sesenta la Iglesia católica y muchas otras confesiones fueron silenciadas por el gobierno cubano, que se declaraba marxista-leninista y que, por pura coherencia ideológica, consideraba antirrevolucionario practicar cualquier religión; además de que la Revolución y el “Hombre Nuevo” no podían ser contruidos con sotanas y beaterías. La Iglesia católica, por su parte, asistió durante la dictadura de Batista a una serie de contradicciones internas que desembocarían en graves consecuencias más tarde. Es verdad que muchos miembros del clero se opusieron al dictador y lucharon junto con el movimiento del 26 de julio, pero también es verdad que muchos de ellos se aliaron con “las fuerzas del mal” y fueron incapaces de librarse de adjetivos como “curas falangistas” y “españoles traidores”. Por citar un ejemplo ilustrativo de la “traición” española, habría que recordar que, en los primeros años del gobierno revolucionario, el embajador de España en La Habana, el marqués de Vellisca, protagonizó en 1961 uno

de los sucesos más bochornosos de la reciente historia diplomática española, como lo fue el prestar apoyo y acoger en la embajada a varios sacerdotes calificados de “dinamiteros” por las autoridades cubanas, una acción que le costaría su expulsión de la isla².

Después del triunfo de la Revolución y a partir del giro que tomaron los acontecimientos, muchos sacerdotes formaron parte de acciones contrarrevolucionarias. La iglesia católica cubana, de acuerdo a su espíritu, luchó contra un gobierno que manifestaba la naturaleza marxista del régimen, así se expresó en numerosas declaraciones y acciones, lo que propició una respuesta inmediata de los líderes revolucionarios: los sacerdotes y monjas católicas debían abandonar Cuba. A partir de este momento se produce la salida del clero cubano y español residente en la isla, tan sólo quedaron unos pocos miembros de cada comunidad. La iglesia católica, el ejército de Salvación, los hebreos, los adventistas del séptimo día, los testigos de Jehová, cualquier manifestación religiosa es amordazada durante años.

En los años noventa asistimos a un renacimiento de la “religiosidad” cubana, a la aparición, nunca mejor dicho, de miles de católicos, aclamando al Papa, de monjas paseando por las calles de La Habana y obispos hablando por televisión, pero analizar a qué es debida esta “resurrección” nos obligaría a distraernos del objetivo de este artículo que intenta explicar cuáles fueron las relaciones entre el gobierno de Dios y el gobierno de los hombres durante uno de los momentos más apasionantes de la historia cubana de este último siglo, a pesar de que este tema todavía provoca actitudes encontradas entre historiadores, especialistas y políticos.

* Universidad de Salamanca.

1. Este artículo resume las líneas esenciales de mi investigación sobre Iglesia Católica y revolución, que será publicada en fechas próximas.

2. Juan Pablo de Lojendio, marqués de Vellisca fue declarado *persona non grata* por el gobierno cubano; tuvo que abandonar el país el 22 de enero de 1960. En el programa “Telemundo Pregunta” del Canal 2 de Televisión, Fidel Castro denunció la ayuda prestada por las embajadas española y estadounidense a numerosos católicos allí escondidos y por el ocultamiento de armas y explosivos en varias iglesias, vid.: *Bobemia* (La Habana, 31 de enero de 1960).

I

La historiografía sobre la iglesia católica y otras confesiones religiosas ha sido muy abundante aunque en demasiadas ocasiones sin el rigor científico, ni la objetividad mínima exigible en un trabajo histórico. La dificultad de acceso a las fuentes, su dispersión y la necesidad de utilizar la historia oral como instrumento de primera mano para recabar información, han sido uno de los inconvenientes encontrados por los investigadores que se acercaban al tema. Es preciso aclarar que la visión de los acontecimientos desde dos ópticas distintas, es decir, los marxistas y los contrarrevolucionarios, han producido dos historiografías contrarias. Por un lado los que apoyan incondicionalmente las medidas adoptadas por el gobierno y por otro lado la de todos aquellos que ven en Fidel Castro una reencarnación del mismísimo demonio³. Investigar las relaciones entre la iglesia católica y el gobierno cubano en los primeros años de la Revolución exige un esmerado y meticuloso trabajo de campo, manejando toda la literatura disponible de "ambos lados" y con fuentes tan diversas como testimonios orales, fuentes hemerográficas cubanas, estadounidenses y españolas, informes desclasificados de la CIA, documentos gubernamentales, cartas pastorales, incluso caricaturas en hojas parroquiales, una abundancia de fuentes en un ecosistema injusto, donde los rencores y acusaciones son demasiado frecuentes entre los cubanos de una y otra orilla.

3. Sobre estas cuestiones véanse: Alvarez Cuartero, Izaskun, "Relaciones entre el Estado y la Iglesia católica en Cuba (1952-1961)". *Hispania Sacra*, XLVII:95 (Madrid, 1995) 67-94 y "Fuentes para el estudio de la iglesia católica en Cuba (1953-1961)" en Saranyana, J.I.; Lama, E. de la; Lluch, M. (eds.), *Qué es la Historia de la Iglesia. Actas del XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*. Eunsa, Pamplona, 1996, 271-279.

4. Crahan, Margaret E., "Catholicism in Cuba", *Cuban Studies* 19 (Pittsburgh, 1989) 3-24; Domínguez, Jorge I., "International and National Aspects of the Catholic Church in Cuba", *Cuban Studies* 9 (Pittsburgh, 1989) 43-60; Kirk, John M., *Between God and the Party: Religion and Politics in Revolutionary Cuba*. University of South Florida Press, Tampa, 1989; "From Counterrevolution to *Modus Vivendi*: The Church in Cuba, 1959-84) en Halebsky, Sandor; Kirk, J. M. (eds.), *Cuba: Twenty-five years of Revolution, 1959-1986*. Praeger, New York, 1985, 93-113 y "Toward an Understanding of the Church-State Rapprochement in Revolutionary Cuba", *Cuban Studies* 19 (Pittsburgh, 1989) 25-42.

5. Véase: Alfonso M., Pablo, *Cuba: el diálogo ignorado*. Cambio, Miami, 1993 y *Cuba, Castro y los católicos (Del humanismo revolucionario al marxismo totalitario)*. Hispanamerican Books, Miami, 1985; Clark, Juan, *Cuba. Mito y realidad. Testimonios de un pueblo*. Saeta, Miami-Caracas, 1992, págs. 82-83, 107-109, 317-430 y *Human Rights in Cuba. An Experiential Perspective*. Saeta Ediciones-Research Institute for Cuban Studies, Miami, 1991; Clark, Juan; Fana, Angel de; Sánchez, Amaya (eds.), *Religious Repression in Cuba*. The Cuban Studies Project, Miami, 1986; Tiseyra, Oscar, *Cuba marxista vista por un católico*. Jorge Alvarez Editor, Buenos Aires, 1970. En Cuba se han publicado varios libros de los que destacamos: *La teología de la liberación desde una perspectiva cubana*. Departamento de Estudios Sociorreligiosos-Editorial Academia, La Habana, 1993; *Iglesia católica y Revolución*. Imprenta Universitaria, La Habana, 1969; *Seminario Nacional de Intercambio de Experiencias "Sobre la Política en Relación con la Religión, la Iglesia y los Creyentes"*. Matanzas, 1977: Aplicación de la política del Partido respecto a la Iglesia Católica. Ponencia elaborada por el Comité Provincial, La Habana 1977; Gómez Treto, Raúl, *La iglesia católica durante la construcción del socialismo en Cuba*. Centro de Información y Estudio "Augusto Cott", Matanzas, 1988.; González, Doria, *Iglesias y creyentes en Cuba socialista*. Editorial Cultura Popular, La Habana, 1987; López Oliva, Enrique, *El camilismo en la América Latina*. Casa de las Américas, La Habana, 1970; también del

Para entender el hecho religioso cubano no podemos dejar de lado una revisión historiográfica donde no sólo los católicos participan sino donde otras confesiones religiosas han aportado su grano de arena a este abanico de espiritualidades que han dado lugar a un país de claro signo sincrético. Dentro de las obras más completas sobre la iglesia católica podríamos destacar las aportaciones de John Kirk, Margaret Crahan y Jorge Domínguez, todos ellos con visiones ecuanímes del conflicto y un manejo exhaustivo de las fuentes⁴. Dentro de la literatura más subjetiva destacaríamos el informe del Departamento de Estudios Sociorreligiosos Cubano, el libro *Iglesia católica y Revolución* y las obras de Juan Clark o Pablo M. Alfonso, estos autores aportan un gran número de testimonios y aunque conocen a la perfección la realidad cubana pecan en ocasiones de una excesiva vehemencia⁵. Sobre la comunidad hebrea en Cuba destacamos lo extraordinarios trabajos de Margalit Bejarano y Robert Levine⁶. Sobre las iglesias protestantes sobresalen la obras ya clásicas de Hans Prien, Prudencio Damborenea, Rafael Cepeda y Marcos Ramos⁷. La teología de la liberación, fundamental para entender este período en Cuba, tiene una abundantísima bibliografía, los trabajos de Silva Gotay, Helder Cámara y Gustavo Gutiérrez entre otros ofrecen una perspectiva excelente de la situación de la iglesia católica en América Latina⁸. Las religiones de origen africano tienen uno de sus máximos exponentes en Cuba, contamos con una abundante bibliografía aumen-

mismo autor *Los católicos y la revolución latinoamericana*. Ciencias Sociales, La Habana, 1970 e *Iglesia Católica y liberación*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

6. Bejarano, Margalit, *La comunidad hebrea de Cuba. La memoria y la historia*. Instituto Abraham Harman de Judaismo Contemporáneo-Universidad Hebrea de Jerusalén, Jerusalén, 1996 y Levine, Robert M., *Tropical Diaspora. The Jewish Experience in Cuba*. University Press of Florida, Gainesville, 1993.

7. Desde 1868, episcopalianos, presbiterianos, metodistas, bautistas, adventistas, incluso el ejército de salvación, comenzaron su apostolado en Cuba. Los Estados Unidos han utilizado a las iglesias protestantes como vehículo de trasmisión de su espíritu imperialista, véase: Cepeda, Rafael, "Las iglesias protestantes norteamericanas en la política expansionista de 1898: su reflejo en Cuba". *Cristianismo y Sociedad* XXIII:86 (México, 1985) 35-61 y Cepeda, R. (ed.), *La herencia misionera en Cuba*. Editorial Dei, San José de Costa Rica, 1986, véase también: Prien, Hans-Jürgen, *La historia del cristianismo en América Latina*. Sígueme, Salamanca, 1985; Damborenea, Prudencio, *El protestantismo en América Latina*. Feres, Friburgo-Bogotá, 1962, 2 vols. y Ramos, Marcos A., *Protestantism an Revolution in Cuba*. Research Institute for Cuban Studies, Miami, 1989.

8. Para una visión general del tema véase: Alves, Rubén, *Cristianismo copio o liberación*. Sígueme, Salamanca, 1973; Assmann, Hugo, *Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América Latina dependiente*. Sígueme, Salamanca, 1973; Cámara, Helder, *Cristianismo, socialismo, capitalismo*. Sígueme, Salamanca, 1974; Dewart, Leslie, *Cristianismo y revolución*. Herder, Barcelona, 1965; Forcano, Benjamín, *El sueño de los pobres. Semblanzas y entrevistas*. Nueva Utopía, Madrid, 1992; Gutiérrez, Gustavo: *Teología de la Liberación. Perspectiva*. Sígueme, Salamanca, 1990 (Publicado por primera vez en 1971 en Lima y un año después en España); "Libertad de expresión en la Iglesia", *Exodo* 19 (Madrid, 1993) 4-16; Segundo, Luis, *De la sociedad a la teología*. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970; Silva Gotay, Samuel, *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe. Implicaciones de la teología de la liberación para la sociología de la religión*. Huracán, San Juan de Puerto Rico, 1989; Sobrino, Jon, *Jesús en América Latina. Su significado para la fe y la cristología*. Sal Terrae, Santander, 1982 y Tamayo, Juan José (ed.), *La Teología de la Liberación*. Cultura Hispánica, Madrid, 1990 (incluye artículos de Alves, Assmann, Boff, Ellacuría, Gutiérrez, Segundo y Sobrino entre otros).

tada estos últimos años por la moda y la atracción que supone para los muchos turistas que visitan la Isla. La santería –predominante en el occidente de Cuba– junto con la reglas de palo monte y arará y las sociedades secretas masculinas abakuá configuran el panorama de las religiones afrocubanas⁹.

II

Si se puede calificar de alguna forma el año 1959 es como "Revolucionario", con todas las connotaciones que este adjetivo conlleva. Las decisiones gubernamentales se tomaban en la calle, toda La Habana se había teñido de color verde olivo. Fidel, el 'Che' y Camilo se desplegaban por el país dando órdenes y pronunciando discursos, la radio y la televisión no cesaban de lanzar consignas. El gobierno provisional lo formaron Manuel Urrutia como presidente y José Miró Cardona como primer ministro. En febrero Fidel Castro ocuparía el cargo de este último, cediendo la presidencia a Osvaldo Dorticós Torrado en julio. El programa del gobierno revolucionario se basaba fundamentalmente en una reforma agraria profunda, una amplia democratización del país basada en la soberanía popular, una política de justicia social y un plan nacional de alfabetización. Con el triunfo de la Revolución culminan siete largos años de lucha, la oposición a la dictadura de Batista se había cobrado muchas vidas y la sociedad cubana exigía una política basada en la democracia, la honestidad y la afirmación nacional frente a tantos años de injerencia norteamericana en sus asuntos internos y en las onerosas secuelas de la Enmienda Platt.

Muchos fueron los jóvenes católicos que lucharon contra la dictadura, que llegaron a la sierra para luchar junto a Fidel, también fueron muchos los sacerdotes que sirvieron de enlace entre el campo y la ciudad, que entregaron mensajes, que subieron a las montañas a dar consuelo espiritual a los combatientes, que confesaron, bautizaron, casaron, dieron la comunión y ayudaron animosamente a los guerrilleros que luchaban contra el ejército de Batista. En enero de 1959 los "barbudos" bajados de la Sierra portaban crucifijos y rosarios al cuello, el padre Sardiñas era nombrado comandante, tal vez el único sacerdote en el mundo en portar una sotana verde olivo, Fidel Castro asistía a misas multitudinarias, los *te deum* dando las gracias por la libertad de Cuba se sucedían. Contradictoriamente, en menos de dos años la situación del país cambiaría de raíz, los católicos eran considerados contrarrevolucionarios, traidores a la patria y esbirros del fascismo, acusados en su totalidad de apoyar a la erradicada dictadura de Batista. Los medios de comunicación se dedicaron a desprestigiar a la iglesia católica, una campaña perfectamente orquestada generó el silenciamiento de cualquier forma de religiosidad cubana, pero, ¿a qué fue debido este cambio?, ¿porqué los religiosos católicos pasaron del apoyo incondicional a los revolucionarios a la repulsa de su política? Para comprenderlo será necesario analizar brevemente el papel jugado por la iglesia católica antes del triunfo de la Revolución.

III

El laicismo insidioso es el concepto más adecuado para denominar la situación religiosa cubana. Ya en el siglo XVIII el sistema esclavista favoreció la introducción de ritos africanos, provocando un fuerte sincretismo entre los dioses africanos y los santos católicos, un catolicismo que en ningún momento alcanzaría la fuerza de otros países latinoamericanos. Las ideas enciclopedistas arraigadas desde finales del siglo XVIII entre la sacarocracia y las clases más favorecidas y la progresiva implantación de la masonería, durante el siglo XIX y sobre todo a principios del siglo XX, cuando se extiende por toda la isla, colaboraron a hacer aún más difícil la tarea de evangelización. Si a estas particularidades añadimos la identificación del clero con la opresión española, el panorama no era muy halagüeño¹⁰.

En 1914 la diócesis de La Habana publicaría dos circulares para denunciar la precaria situación de los obreros cubanos ante la falta de trabajo impuesta por la zafra, los bajos salarios, los abusos patronales y la discriminación racial¹¹, algunos miembros del episcopado comenzaban a resaltar las complejas condiciones de vida de la población en una república neocolonial donde sólo las clases más adineradas asociadas a los intereses estadounidenses eran capaces de subsistir. Este tipo de denuncias permitía a la iglesia granjearse afectos y nuevas vocaciones; así, durante los primeros años del siglo la iglesia abre colegios, inaugura parroquias y seminarios, es una época expansiva que culminará en el I Congreso Eucarístico Nacional celebrado en La Habana en 1919 y con el relanzamiento de asociaciones laicas como Acción Católica. La jerarquía eclesiástica dejaba claramente expuestos sus intereses:

"debemos interesarnos por la suerte de los obreros, los cuales forman la parte más numerosa de nuestra grey. A fin de que no caigan, o no continúen, en el descrei-

9. Véanse: Bolívar Aróstegui, Natalia, *Orishas en Cuba*. Unión, La Habana, 1990; Cabrera, Lydia, *El Monte (Igbo-Finda; Ewe Orisha. Viiti Nfinda) (Notas sobre las religiones, la magia, las supersticiones y el folklore de los negros criollos y el pueblo de Cuba)*. Universal, Miami, 1992; *La Sociedad secreta Abakuá narrada por viejos adeptos*. Editorial C.R., Miami, 1970; *Reglas de Congo: Mayombé, Palo Monte*. Universal, Miami, 1986; Echanove, Carlos A., "La «santería» cubana". *Revista de la Universidad de La Habana* 136-141 (La Habana, 1959) 1-21.

10. Véase el discurso pronunciado en la Cámara de Representantes sobre los contactos entre la iglesia católica y el gobierno interventor. Sesión del 15 de diciembre de 1903 en Castellanos, J. Lorenzo, *La Iglesia y le Estado*. Impr. de Rambla y Bouza, La Habana, 1904 y las obras de Maza Miquel, Manuel, *El alma del negocio y el negocio del alma. Testimonios sobre la iglesia y la sociedad en Cuba, 1878-1894*. Pontificia Universidad Católica, Santo Domingo, 1990 y también del mismo autor *El clero cubano y la independencia. Las investigaciones de Francisco González del Valle (1881-1942)*. Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo, Santo Domingo, 1993. Para una visión general de la iglesia católica hasta 1800, véase: Lopetegui, León y Zubillaga, Félix, *Historia de la iglesia en la América española. Desde el descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX (México, América Central, Antillas)*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1965 y Testé, Ismael, *Historia eclesiástica de Cuba*. El Monte Carmelo, Burgos, 1969-1973, 5 vols.

11. "Circular sobre las necesidades de los obreros" (29 de agosto de 1914) y "Circular para la diócesis de La Habana acerca de la precaria situación de los obreros" (La Habana, 2 de septiembre de 1914) en *La voz de la iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales*. Obra Nacional de la Buena Prensa, México, 1995, 19-22.

miento, en la indiferencia y en los prejuicios contra la Iglesia, debemos acercarnos pronto a ellos, instruirles y agruparles"¹².

Manifestaciones que intentaban acabar con el laicismo escolar, la generalización del divorcio y la falta de catequesis de muchos que se titulaban católicos, ese laicismo histórico al que antes se aludía. Los años cuarenta traen a Cuba la segunda Constitución laica, momento en el que nuevamente el episcopado cubano deja oír su voz en una carta a los delegados de la Asamblea Constituyente en la que exponen sus preocupaciones y exigencias, entre las que caben señalar su deseo de libertad de enseñanza, obligatoriedad de la asignatura de religión en las escuelas públicas, la protección de la institución del matrimonio y su fuerza legal en la República y una "*armónica comprensión del capital y del trabajo*"¹³. Esta injerencia de la iglesia en los asuntos políticos cubanos distraía las verdaderas carencias internas que la institución era incapaz de resolver, como la desproporción de clero extranjero frente al autóctono –jesuitas, maristas y hermanos de la Salle, europeos fundamentalmente, tenían a su cargo numerosos colegios–, la escasez de clero rural que atendiese a los campesinos y la ya mencionada pobre educación sacramental de los practicantes. A pesar de estas omisiones, la iglesia mantendrá activamente su presencia en la vida política de la isla, de hecho, a raíz de la nueva constitución el vicario capitular de La Habana, Manuel Arteaga, redactó una circular donde se animaba a los feligreses a emitir su voto siempre y cuando el partido elegido no fuera anticatólico o ateo, recalcando la desvinculación de la iglesia de cualquier partido político¹⁴.

En marzo de 1952, y con la anuencia de Washington, Fulgencio Batista organizó el golpe de estado que le llevaría a la jefatura del país. Como consecuencia del golpe, el parlamento fue disuelto y comenzó a organizarse el movimiento de oposición al régimen. Durante la dictadura, que perdura hasta diciembre de 1958, la injerencia norteamericana en los asuntos económicos cubanos fue extraordinaria, llegando a solicitar a Batista que suprimiera los envíos de azúcar a los países del bloque socialista. El general no se amilanó ante las críticas internacionales, el apoyo norteamericano era un respaldo suficientemente sólido para su gobierno, por lo que intentó acallar los movimientos democráticos y revolucionarios con duras medidas de represión y "desarrollismo", a la vez que se entregaba a las clases privilegiadas, que nunca le aceptaron socialmente pese a que, gracias a Batista, conocieron una prosperidad económica todavía mayor. Significativamente muchos miembros de esta clase se vanagloriaban de la pertenencia a la iglesia católica y de enviar a sus hijos a sus colegios privados y seminarios, de los que surgían cada día más vocaciones, Fidel Castro, en sus conversaciones con frei Betto, manifestaba al respecto:

"La religión en Cuba se divulgaba, se propagaba, a través de las escuelas privadas fundamentalmente, es decir, de las escuelas regidas por religiosos o religiosas, los colegios donde asistían los hijos de las familias más ricas del país, de la más rancia aristocracia, o que pre-

sumían de aristócratas, de las clases medias altas, y una parte de la clase media en general"¹⁵.

La reacción de la iglesia ante el cuartelazo tuvo respuestas desiguales entre el clero; mientras el arzobispo de La Habana, Manuel Arteaga, felicitó a Batista, el obispo de Camagüey, Carlos Ríu, permaneció en silencio y Evelio Díaz, administrador diocesano de Pinar del Río y coadjutor del cardenal habanero, tampoco se decantó por ninguna de las dos opciones, tan sólo Enrique Pérez Serantes, cardenal de Santiago, se mostró preocupado, meses después saldría en defensa de Fidel Castro. Otros líderes seculares, como el presidente de la Juventud Católica, Andrés Valdespino, condenaron el golpe. De 1953 a 1961 asistimos a una prolífica actividad episcopal en forma de circulares, cartas pastorales y comunicados. Enrique Pérez Serantes escribió en este período 25 documentos de muy diverso signo; el episcopado cubano publicó conjuntamente 4 cartas colectivas; el obispo auxiliar de La Habana Evelio Díaz una declaración de principios, otra carta Eduardo Boza Masvidal, entonces obispo auxiliar y rector de la única universidad católica cubana, y el obispo de Matanzas, Alberto Martín Villaverde, hizo públicas dos cartas más. En total treinta y dos documentos episcopales que nos ayudan magníficamente a pulsar la opinión de la jerarquía eclesiástica cubana, teniendo en cuenta que hasta el 27 de abril de 1969 el episcopado no vuelve a expresar abiertamente su parecer¹⁶.

La figura del arzobispo de Santiago de Cuba, Enrique Pérez Serantes cobrará especial relevancia por la defensa que realizará de Fidel Castro tras el ataque al cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Sus declaraciones se esperaban en toda la isla y durante todo el proceso que desembocaría con el triunfo de la Revolución se significó como el obispo más activo y solidario con el pueblo cubano que sufría la sanguinaria dictadura de Batista:

"Nada hemos omitido de cuanto pudimos hacer para evitar más derramamiento de sangre de hermanos sobre el suelo de Oriente, ni tampoco para que los funéres crespones siguiesen extendiéndose de pueblo en pueblo y de casa en casa. Nada hemos dejado de hacer por impedir que se prosiguiese la siembra nefanda del odio y de la venganza. No sólo eso; porque, aun a trueque de ser mal comprendidos y peor juzgados, hemos cumplido siempre con el deber de tratar de apaciguar los ánimos, de aminorar exageraciones, y de propiciar un ambiente de concordia en nuestro alrededor, sin sus traernos por eso al imperio de la realidad"¹⁷.

12. "Deliberaciones de los Sres. arzobispos y obispos de Cuba (Diciembre de 1922) en *La voz de la iglesia...*, op. cit., 23-25.

13. "Exposición del episcopado cubano a los delegados a la Asamblea Constituyente" (La Habana, 6 de febrero de 1940) en *La voz de la Iglesia...* op. cit., 26-31.

14. "Circular con motivo de la nueva constitución" "La Habana, 20 de junio de 1940) en *La voz de la iglesia...*, op. cit., 32-33.

15. *Fidel y la religión. Conversaciones con frei Betto*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, 208.

16. *La voz de la iglesia...*, op. cit., 34-170.

17. "Paseo macabro. Circular del arzobispado de Santiago de Cuba" (Santiago de Cuba, 7 de octubre de 1958) en *La voz de la iglesia...* op. cit., 48-49.

En 1957 dará comienzo la guerra de guerrillas en el oriente de la isla mientras el Movimiento del 26 de julio se propaga por casi todas las ciudades. La presencia de católicos en las filas del Movimiento y la incorporación de sacerdotes a la guerrilla como capellanes fue inmediata. En iglesias y conventos de religiosas se redactaron e imprimieron pasquines y boletines contra la dictadura y sus paredes sirvieron de refugio a muchos perseguidos por la policía batistiana. Los seglares católicos formaban parte activa de la lucha, movimientos como la Juventud Obrera Cristiana abogaban por la no discriminación racial y por el fortalecimiento del sindicalismo cristiano y Acción Católica condenaba la represión de la policía a la vez que engrosaba las filas de la resistencia¹⁸. Periódicos como *La Quincena*, dirigida por el franciscano Ignacio Biain, atacaron severamente al gobierno¹⁹.

El programa del Movimiento 26 de julio decidió a los católicos a tomar partido por Fidel, ya que se garantizaba la libertad religiosa en caso de alcanzar el poder, el manifiesto no dejaba traslucir ningún síntoma marxista en su proyecto revolucionario:

*"La Revolución lleva en sí, como uno de los elementos esenciales de la democracia, el principio de la libertad de conciencia. Cada ciudadano será libre para sustentar la creencia que le plazca, para tener una religión o para no tener ninguna, siempre que su actitud por ello no rebaje la dignidad humana ni implique menoscabo o peligro para el derecho y la libertad de los demás"*²⁰.

El primero de marzo de 1958 el episcopado cubano, comandado por el propio cardenal Arteaga y por el nuncio de la Santa Sede monseñor Centoz, solicitó a Batista un gobierno de unidad nacional²¹ al mismo tiempo que pedía al Movimiento el fin de los sabotajes y los actos terroristas. Los obispos proponían una comisión de armonía formada por varias personalidades, pero el gobierno rehusó el plan. El apoyo a Fidel iba en aumento y la Iglesia era cada día más firme en sus convicciones por acabar con la dictadura.

Los acontecimientos se precipitaban irremisiblemente. La lucha armada se decantaba a favor del Movimiento 26 de julio y el gobierno de Fulgencio Batista veía cercano el fin de sus días; en la madrugada del 1 de enero de 1959 huía a Santo Domingo con su familia y varios de los ministros de su gobierno. Fidel Castro al mando de su columna comenzaba su paseo triunfal desde la sierra oriental hasta La Habana y entraba en la capital aclamado por la multitud el 8 de enero.

IV

La Iglesia, que asistió entusiasmada a la llegada de los guerrilleros de la sierra con rosarios colgados del cuello²², oía satisfecha las menciones a la libertad religiosa de los discursos de Fidel: *"Entendemos además que nuestra Revolución no está en ningún sentido contra el sentimiento religioso (...) por eso nunca hemos tenido ningún género de roce con los sentimientos religiosos del pueblo"*²³; pronto convertiría la inicial alegría en desencanto²⁴. El arzobispo

de Santiago, Pérez Serantes, sería el primero en mostrar su disgusto por las muertes sumarísimas en una circular titulada *"Ante los fusilamientos"*. En febrero interviene el episcopado defendiendo el derecho de los cubanos a una

18. Véase Alvarez Cuartero, I., "Relaciones entre el estado y la iglesia..." *op. cit.*,

19. Prién..., *op. cit.*, 972, sostiene que los sacerdotes "vascos" mostraron antes que los "españoles" su enemistad con Batista, por que los primeros sentían poca simpatía por el amigo de Franco, mientras que los segundos estaban más acostumbrados a la vida bajo la dictadura española. *La Quincena* se cerró en marzo de 1961, véase: "La Quincena, clausurada por la milicias de Castro". *Ecclesia* 1.021 (4 febrero 1961) 157. Esta revista realizó una sistemática oposición al régimen de Batista, en marzo de 1958 fue confiscada una de sus ediciones y en julio del mismo año fue destruido el número de la primera quincena. Muchos de sus números fueron censurados arbitrariamente, véase Errasti, Mariano O.F.M., "La censura a la prensa". *La Quincena* 1-2, *op. cit.*, 31, en este artículo se denunció a la prensa colaboracionista: "La prensa ha pagado una humillante servidumbre a Batista, incluso en los lapsos de tiempo de mayor o menor libertad. Hay que confesar que, salvo honrosas y contadas excepciones, la prensa cubana cedió a la presión o al halago del Dictador. Este es el hecho más lamentable y funesto que mancilla al llamado Cuarto Poder, por constituir una traición y una cobardía y porque revela la debilidad moral de una prensa dominada por el afán materialista del lucro. Entre las contadas excepciones entra, con legítimo orgullo «La Quincena»".

20. "Manifiesto-programa del Movimiento 26 de julio (La Habana, noviembre de 1956)" en González Pedrero, Enrique, *La Revolución cubana*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, 87-130.

21. "¿Qué pide la Iglesia? Pide, con el peso incontrastable de su tradición milenaria y de su autoridad espiritual en vastas zonas de la ciudadanía, lo que han venido pidiendo baldíamente hasta ahora, las instituciones cívicas, culturales, profesionales y fraternales: «soluciones eficaces que puedan traer de nuevo a nuestra patria la paz material y moral que tanto necesita». Pide a «todos los que militan en campos antagónicos a que cesen en el uso de la violencia». Y, a ese objeto, fia en que aquellos que «de veras aman a Cuba sabrán acreditarse ante Dios y ante la historia no negándose a ningún sacrificio, a fin de lograr el establecimiento de un gobierno de unión nacional, que pudiera preparar el retorno de nuestra patria a una vida política pacífica y normal» (...) El episcopado cubano clama patéticamente por la paz. Se dirige a unos y a otros y se declara al margen de toda bandería política. Brinda a los «llamados a decidir en este importante asunto» la ayuda de sus «más ardientes oraciones» y, si acepta por las partes, su «apoyo moral». Y, juntamente, ofrece una fórmula concreta: un gobierno de tregua que viabilice el retorno, ya apremiante, a la convivencia civilizada. A Dios rogando y con el mazo dando. Es una actitud transida de espíritu cristiano y, por ende, irreprochable" en Roa, Raúl, *En pie (1953-1958)*. Universidad Central de las Villas, La Habana, 1959, 237-238. Roa (1907-1982) fue uno de los personajes más carismáticos de la etapa que analizamos. Fundador del Directorio Estudiantil Universitario (1930) y del Ala Izquierda Estudiantil (1931). Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, tomó parte activa de los acontecimientos políticos del país. Con el triunfo de la Revolución fue Ministro de Asuntos Exteriores y miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

22. *La Quincena*, publicó varias fotos de milicianos "cargados" de medallas, algunos de ellos llevaban al cuello cuatro rosarios, ocho medallas, dos cruces, un relicario y dos detentes, véase Azcoaga, M., "Los más extraños guerreros del Mundo". *La Quincena* 1-2, *op. cit.*, 34-35. En una conversación con Joseba Etxeberria O.F.M. mencionaba en una conversación reciente, que lo que recordaba de la primera semana de enero de 1959, eran los callos en sus manos de tanto hacer repicar las campanas por la alegría de la victoria.

23. "Comparecencia en el programa de televisión *Ante la Prensa* (La Habana, 17 de diciembre de 1959)" en Núñez Jiménez, Antonio, *En marcha con Fidel (1959)*. Letras Cubanas, La Habana, 1982, t. I, 461.

24. Fidel tenía una pequeña medalla en el uniforme guerrillero, regalo de una niña de Santiago de Cuba. Para muchos cubanos Fidel y la "Cachita", nombre popular y cariñoso por el que se conoce a la Virgen de la Caridad del Cobre, eran los únicos capaces de salvar a Cuba, véase: Armendáriz, I., "El caso de Fidel Castro". *Hechos y Dichos XXXVI*: 294 (Zaragoza, 1960) 326. Fidel Castro afirma que las tensiones con la Iglesia comenzaron "cuando la Revolución choca con todos los sectores privilegiados. Esa es la verdad histórica" en *Fidel y la religión...*, *op. cit.*, 203. Véase especialmente el detallado libro de Fernández, Manuel, *Religión y Revolución en Cuba. Veinticinco años de lucha ateísta*. Saeta Ediciones, Miami-Caracas, 1984, 11-117.

enseñanza religiosa. La Ley de Reforma Agraria del 17 de mayo²⁵ también levantó cierto malestar entre el clero, que vivía las primeras divisiones dentro de su seno. Por un lado se encontraban los partidarios de la reforma y de aplicar al pie de la letra la doctrina social de la Iglesia y por otro los que abogaban por el derecho de los individuos a la propiedad privada. En aquellos meses nació la organización femenina “Con la Cruz y con la Patria”, que apoyó decididamente la Revolución,

“Cuando se inician los conflictos, que fueron conflictos de clase realmente —porque te explicaba que esa clase rica que tenía el monopolio de las iglesias trató de instrumentarlos y de llevar a obispos, sacerdotes y católicos a posiciones contrarrevolucionarias—, eso también, desde luego, produce una reacción opuesta en sectores católicos, sectores de clase media católicos, y algunos sectores más humildes, que no aceptaron esa línea contrarrevolucionaria”²⁶.

En noviembre se celebró en La Habana el Congreso Nacional Católico con señales generalizadas de descontento entre los asistentes, ya que los líderes revolucionarios comenzaban a introducir en sus discursos nociones marxistas. El Papa Juan XXIII envió un mensaje²⁷ de apoyo a los fieles habaneros que invitaron a Fidel Castro a asistir a una de las misas que se oficiaron; los ánimos estaban exaltados y los gritos que se corearon fueron bien explícitos: ¡Cuba sí, Rusia no!, ¡Queremos Cuba católica!. En ningún momento la población sospechó el viraje hacia las tesis marxistas de la Revolución; *La Quincena*, una de las revistas que mostró su apoyo incondicional a los revolucionarios, negó repetidas veces el carácter comunista de los guerrilleros, la actividad de la Iglesia en la Sierra y en las ciudades avalaba esta realidad y, de haberse conocido el sentimiento comunista de la misma, hubiera carecido de sentido la participación de Acción Católica en la lucha insurgente.

V

La orientación marxista de la Revolución, las implicaciones del episcopado en el caso Lojendio, el malestar por las confiscaciones y el acercamiento del gobierno a la Unión Soviética hicieron reaccionar al episcopado cubano²⁸. El obispo auxiliar de La Habana, Evelio Díaz, sería sustituido por Boza Masvidal, de conocidas convicciones anticomunistas. Los católicos habían emprendido tiempo atrás una campaña de concienciación antimarxista entre los fieles²⁹; después llegaría la encíclica *Pacem in terris* en la que el Santo Padre instaba a la reconciliación entre católicos y comunistas y entre creyentes y ateos, pero la ruptura entre ambos grupos sería ya un hecho consumado³⁰. Fidel Castro tampoco dejó tregua a los indecisos, ya que en junio de 1960 declaraba “quien es anticomunista es antirrevolucionario”, lo que eliminaba la posibilidad de armonizar catolicismo y sentir revolucionario. Ello no impidió que el gobierno nombrara un embajador ante la Santa Sede, quien expresó al Papa el deseo de Cuba de mantener relaciones cordiales con el Vaticano³¹.

En agosto parte del episcopado publica una carta pastoral colectiva denunciando los avances del comunismo en el país³², carta que serviría de respuesta a las palabras de Castro. En el escrito se indicaba que la Iglesia seguía la doctrina social de Pío XII de “una más justa retribución de las riquezas” y que toda la comunidad católica se alegraba de algunas medidas sociales de la Revolución³³, pero las relaciones con la Unión Soviética y el bloque socialista dejaban entrever un avance del comunismo:

“Nos preocupa este punto muy hondamente, porque el catolicismo y el comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo totalmente opuestas, que jamás será posible conciliar”³⁴.

La pastoral afirmaba rotundamente que el pueblo cubano era católico y anticomunista y que se admitían sólo aquellas reformas basadas en la justicia y la caridad. La réplica de Fidel Castro fue tajante: acusó a los sacerdotes de falangistas y contrarrevolucionarios³⁵. Según Fidel los

25. Véase: Aranda, Sergio, *La revolución agraria en Cuba*. Siglo XXI, México, 1968 y OTERO, Lisandro: *Cuba: zona de desarrollo agrario*. Ediciones R, La Habana, 1960.

26. *Fidel y la religión...*, op. cit., 213.

27. “Radio mensaje del Sumo Pontífice a los fieles de Cuba con ocasión del Congreso Nacional Católico” *Ecclesia* 961 (Madrid, 17 diciembre 1959) 697.

28. Rego, Oscar: “Saludan los dueños y directores de Escuelas privadas la nacionalización de la enseñanza”. *Bohemia* 23 (4 de junio de 1961) págs. 14-17.

29. Por ejemplo, la Agrupación Universitaria Católica (ACU) publicó varios folletos sobre el tema en los años 50: *Así nació la lucha de clases (Individualismo, Socialismo y Cristianismo)*, *Sepa defender su fe o La libertad y su educación entre otros*. Véase folletos del Buró de Información y Propaganda de la ACU, editorial Echevarría, La Habana.

30. La encíclica *Pacem in terris* (1963) trataba sobre las relaciones internacionales y la necesidad de un sociedad más tolerante.

31. El 29 de marzo el Dr. José Ruiz de Velasco fue recibido por el Papa.

32. *Ecclesia* 997 (20 de agosto de 1960) 1075-1076. La carta fue publicada el 7 de agosto de 1960 y rubricada por el cardenal de La Habana Manuel Arteaga, su obispo auxiliar Boza Masvidal, el arzobispo de Santiago Enrique Pérez Serantes y por los obispos de Matanzas, Camagüey, Pinar del Río y el Administrador Apostólico de Cienfuegos.

33. El episcopado veía con buenos ojos la Ley de Reforma Agraria, siempre que las indemnizaciones a los propietarios fueran justas; la industrialización (sin que supusiera ninguna amenaza a la industria privada); la construcción de más escuelas, hospitales y viviendas; el saneamiento de la Administración pública; la eliminación del racismo; la erradicación del juego y la ayuda a los más humildes.

34. Se condenaba el comunismo por ser una doctrina esencialmente materialista y atea, por que los países socialistas son enemigos de la Iglesia y por que encarcelan a los católicos, por ser regímenes dictatoriales (unos pocos se imponen al resto por terror policial), por someter la economía a la política, por sacrificar el bien del pueblo a las ambiciones del grupo gobernante, por anular el derecho de propiedad, por convertir a los ciudadanos en esclavos al igual que subordinar la vida de familia y la educación de los hijos sin contar con la voluntad paterna al Estado, por impulsar a la mujer a trabajar fuera de su casa realizando las más duras tareas. 1075. Durante los primeros años de la Revolución, se extendió en Cuba y entre la comunidad exiliada, que el Estado pretendía quitar la patria potestad a los niños educados bajo la Revolución, véase para este tema: Grupo Areitio, *Contra viento y marea. Jóvenes cubanos hablan desde su exilio en Estados Unidos*. Siglo XXI, México, 1978.

35. Fidel confesó a Frei Betto que los jesuitas eran de tendencias franquistas “Desde el punto de vista político eran nacionalistas, digamos más francamente, eran franquistas, todos, sin excepción, españoles de origen casi todos, aunque había también algunos cubanos, pero muy poquitos”, véase: *Fidel y la religión...*, op. cit., 144.

conflictos comenzaron a surgir cuando la Iglesia utilizó a la burguesía y a la oligarquía como instrumentos contra la Revolución, además de apuntar la impopularidad de la que gozaba la Iglesia entre el pueblo, poniendo el ejemplo de que en el campo no había ni una sola parroquia y sacerdote a pesar de que el 70% de la población era campesina.

Se corresponde esta etapa con el inicio de los primeros atropellos contra los bienes de la Iglesia, la profanación de templos, el insulto a los sacerdotes, la expropiación de bienes eclesiásticos y los disturbios del 8 de septiembre, festividad de la Virgen de la Caridad del Cobre, cuando se reprimió violentamente la manifestación de fervor popular³⁶. En septiembre de 1960 Pérez Serantes redactaría una pastoral en la que criticaba la falta de libertad de expresión y las influencias del comunismo en la Revolución³⁷. El obispo solicitaba democracia, plena libertad para todos los ciudadanos, el cese de la profanación de templos y de las imputaciones de colaboracionismo de los católicos cubanos con funcionarios de los Estados Unidos y con falangistas y franquistas, aunque para Serantes no había duda, antes Washington que Moscú³⁸:

*"Luchando por la Revolución, nunca pensaron los nuestros, nunca pensó el pueblo cubano, que la mano férrea y sin entrañas del comunismo habría de pender amenazadora sobre nuestras cabezas; ni que habrían de ser los escasos devotos de Marx y de Lenin los que pretendieran arrebatar el bien ganado laurel de la victoria; los que dieran la pauta de la conducta a observar a los heroicos voluntarios de la patria, llegando hasta a ordenarnos que nos confinemos a nuestros templos, y nos atengamos en ellos a normas trazadas osadamente por los que, a fuerza de descreídos, nada entienden de eso"*³⁹.

La respuesta de Serantes, el intercesor de Fidel cuando el asalto al Moncada, ponía las espadas en alto. Las acusaciones del líder de la Revolución a una iglesia desesperada por el viraje marxista que estaban tomando los acontecimientos, incrementaron su tono: *"cualquiera que condene una revolución como la nuestra traiciona a Cristo y sería capaz de volverle a crucificar"*. En octubre de 1960, Eduardo Moza Masvidal publicó un artículo en *La Quincena* donde denunciaba que la revolución social que se estaba desarrollando en la isla se contradecía con los principios cristianos⁴⁰. Ante la guerra de comunicados, los obispos optaron por remitir una carta al propio Fidel; esta misiva puso fin al diálogo entre el Estado y la Iglesia católica durante varios años y condujo a la etapa más tensa y delicada de las relaciones entre ambas instituciones⁴¹. La carta protestaba por el discurso de Fidel Castro en *Alma Mater*⁴², por las enseñanzas comunistas, por las represalias y el acoso a religiosos y sacerdotes y por la campaña antirreligiosa emprendida desde el Estado.

VI

El 17 de abril de 1961, coincidiendo con la proclamación de Cuba como primera república socialista de América⁴³, desembarcó en Bahía de Cochinos un grupo de

exiliados cubanos, entrenados y apoyados por la CIA, procedentes de los Estados Unidos. Entre los asaltantes se encontraban tres sacerdotes españoles⁴⁴, circunstancia que provocó mucha tensión, por lo que el gobierno arremetió indiscriminadamente contra la Iglesia. La invasión de Playa Girón marcaría un momento determinante para los católicos de la isla. Muchas órdenes religiosas abandonaron el país por la inestabilidad del momento⁴⁵, hubo detenciones⁴⁶, registros de conventos e iglesias, encarcelamientos y expulsiones; obispos como Manuel Arteaga y Manuel Rodríguez se refugiaron en la embajada argentina.

36. "...Algunas muchachas fidelistas entraban, al igual que los demás fieles, al parecer a oír su misa. A un momento dado, generalmente el tiempo del sermón, se levantaban a una cantando el himno del 26 de julio. Otros grupos, que ya estaban preparados, entraban entonces en la iglesia vociferando, insultando, blasfemando..." testimonio anónimo de un tal M.A. publicado en: "Un testigo habla de la Revolución cubana". *Razón y Fe* 764-765 (Madrid, 1961) 243-256, continuando la segunda parte del relato en *Razón y Fe* 767 (Madrid, 1961) 467-476.

37. Carta pastoral del 24 de septiembre del arzobispo de Santiago de Cuba Enrique Pérez Serantes en *Ecclesia* 1.005 (3 de septiembre de 1960) 1365-1366.

38. Serantes sostenía el profundo sentir católico de Cuba y la entrega de los fieles de la zona oriental a la lucha contra Batista que fue más sacrificada que la de los propios comunistas: "...Por la Revolución, por Fidel, su líder muy querido, se dio todo: dinero, ropas, oraciones, sacrificios y todos los hombres que se necesitaron, los cuales, con el mayor desinterés, con gran fervor como quien va a una Cruzada escalaron la sierra dejándolo todo, sin volver la vista atrás. Por la Revolución, hemos visto los templos repletos de fieles y lo mismo las calles abarrotadas, principalmente de madres, de esposas e hijas de combatientes, que eran en su inmensa mayoría católicos, marchando en abiertas y bien conocidas manifestaciones por la causa, Rosario en mano, desafiando las amenazadoras represalias..." véase *Carta Pastoral del 24 de septiembre...*, op. cit., 1365.

39. *Carta pastoral del 24 de septiembre...*, op. cit., 1365.

40. Boza Masvidal, Eduardo, "¿Es cristiana la revolución social que se está verificando en Cuba?". *La Quincena* 20 (30 de octubre de 1960) 3 y 33. Un mes después el obispo volvería a atacar al gobierno con otro artículo, "¿La Iglesia defiende dólares o principios?". *La Quincena* 22 (30 de noviembre de 1960) 3 y en febrero de 1961 publicaría su último escrito "La patria que soñó Martí". *La Quincena* 1 (15 de febrero de 1961) 9.

41. "Carta abierta de los obispos de Cuba a Fidel Castro" *Ecclesia* 1015 (24 de diciembre de 1960) 1688-1689.

42. Me refiero al discurso pronunciado por Fidel en el tercer aniversario del ataque al Palacio Presidencial en la Universidad de La Habana el 13 de marzo de 1960, donde atacó duramente los colegios privados, a los curas rurales y a la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, véase *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*. Editora Política, La Habana, 1983, 2 vols., vol. I, 45-55.

43. El 16 de abril con motivo del duelo por las víctimas de varios ataques mercenarios a los aeropuertos de Santiago, San Antonio de las Vegas y al de la Fuerza Aérea de La Habana, Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución. En diciembre de 1961, se pronunció definitivamente: "Soy marxista leninista y lo seré hasta el último día de mi vida" en *Hoy* (La Habana, 2 de diciembre de 1961) 1.

44. Enzensberger, Hans Magnus, *El interrogatorio de La Habana y otros ensayos*. Anagrama, Barcelona, 1985, 9-55. Se reproduce el cuestionario a los mercenarios apresados en Playa Girón, que tuvo lugar en La Habana, en abril de 1961. Entre los detenidos se encontraba el sacerdote Ismael del Lugo, que declaró: "Quisiera recordar que mi misión no tuvo carácter ideológico ni político. Era de naturaleza netamente pastoral. Y por ellos mi obligación era de encontrarme en el lugar de la acción; allí donde mis muchachos me necesitaban", pág. 49.

45. En el ferry *José Parrot*, partieron de La Habana con destino a Palm Beach 44 religiosas de San Felipe Neri, véase: *Ecclesia* (10 de junio de 1961) 735-736.

46. En abril de 1962 ingresaron en la prisión de la isla de la Juventud con penas de 20 años de reclusión, el sacerdote cubano Gerardo Lebroc y el español José Luis Rojo, acusados de conspiradores. Fueron puestos en libertad en marzo de 1963 con la condición de abandonar el país inmediatamente, véase *Ecclesia* 1.086 (21 de abril de 1962) 508 y *Ecclesia* 1.133 (Madrid, 30 de marzo de 1963) 416.

El miedo y el desconcierto se apoderaban poco a poco de la comunidad católica. El 17 de septiembre fueron embarcados en el "*Covadonga*", rumbo a España, 131 sacerdotes y religiosos de diversas órdenes; en el grupo también se encontraba monseñor Boza Masvidal. En realidad, ya desde junio se venía produciendo el éxodo del clero, el buque *Marqués de Comillas* partió entonces hacia a La Coruña con gran número de sacerdotes, frailes y monjas⁴⁷ tanto españoles, cubanos como de otras nacionalidades⁴⁸. Las presiones del gobierno no sólo se concentraron en los católicos, sino que religiones como la judía y la protestante se sintieron hostigadas⁴⁹, y en 1963 sectas como los testigos de Jehová, el Bando Evangélico de Gedeón y la Iglesia Pentecostal fueron acusadas por Castro de apoyar a facciones contrarrevolucionarias⁵⁰. La Iglesia católica concedió asilo a los perseguidos por el gobierno, de igual forma que había prestado su apoyo a los integrantes del Movimiento 26 de julio, en este aspecto no hizo distinciones, destacando la labor realizada por los franciscanos, caritativos con todos aquellos que solicitaron su ayuda sin que importara su ideología política.

Los testimonios de los sacerdotes hablaban de intervenciones en colegios, malos tratos, vejaciones y sacrilegios⁵¹, las posiciones eran muy exaltadas, por lo que el Vaticano respondió con prontitud. El papa Juan XXIII, desde su residencia de Castelgandolfo, expresó su preocupación por los feligreses de la isla. Un mes después, el Santo Padre recibió al obispo Boza Masvidal en audiencia privada⁵². Los intentos de Roma por mantener la calma fueron en gran parte debidos a los esfuerzos del nuncio en La Habana, Cesare Zacchi. Gracias a su habilidad los templos permanecieron abiertos, varios sacerdotes fueron excarcelados⁵³ y las relaciones diplomáticas entre ambos estados permanecieron intactas. En agosto de 1963, y con motivo de la recepción ofrecida por monseñor Zacchi por la coronación de Pablo VI⁵⁴, Fidel Castro manifestaría que deseaba el regreso a Cuba de misioneros de nacionalidad canadiense o belga⁵⁵. Esta declaración fue acogida con cau-

tela por el Vaticano y por el episcopado cubano, que observaban cómo el diálogo entre el gobierno cubano y la Iglesia católica emprendía un período incierto de calma, silencio y esperanza⁵⁶.

47. *Ecclesia* 1041 (24 de junio de 1961) 798.

48. Fueron 7 los misioneros canadienses expulsados, pertenecientes a la Sociedad de Quebec de Misiones Extranjeras. Canadá presentó una queja ante el gobierno cubano que alegó que habían sido "*incluidos por error*" entre los expulsados. A Fidel Castro no le interesaban confrontaciones con países como el Canadá, por cierto, siempre respetuosos con el gobierno revolucionario. En enero de 1963 regresaron a La Habana 5 de los expulsados, véase *Ecclesia* 1.073 (3 de febrero de 1962) 158.

49. Según declaraciones del rabino Hugo Gryn en Londres, los hebreos no tuvieron una persecución especial pero las presiones del gobierno cubano hacía todo lo religioso provocaron la partida hacia otros países de muchos judíos, véase: *Ecclesia* 1050 (Madrid, 26 de agosto de 1961) pág. 1.090. Los protestantes en Cuba tenían varios centros de formación, como el Seminario Evangélico de los Pinos Nuevos en las Villas; el Seminario Bautista de Cuba Occidental en La Habana; el Colegio de las Antillas fundado por los adventistas el año 1923, situado en Santa Clara o el Instituto Bíblico Nazareno en La Habana, véase: Damborenea... *op. cit.*, vol. I, 99.

50. En mayo de 1965 comenzaría en la fortaleza de La Cabaña el juicio contra 53 baptistas acusados de espionaje al servicio de la CIA. En octubre de 1966, Armando Hart, en aquellos días secretario de organización del Partido Comunista, afirmó que el Partido combatiría la creciente campaña oscurantista que llevaban a cabo algunas sectas en la provincia del Pinar del Río.

51. Los jesuitas que regresaron en el *Covadonga* fueron 25, la mayor parte de sus propiedades fueron intervenidas. El Colegio de Belén el 6 de enero de 1961 de madrugada. Se les acusó de robar los motores de la Escuela Electromecánica que el 13 de febrero amaneció cubierta de pintadas aludiendo a los curas falangistas. El día del desembarco en Playa Girón fue ocupado por los milicianos el Colegio de Dolores, la casa de ejercicios de Loyola-Javier en Camagüey fue la que sufrió con más virulencia las iras de los milicianos -tal vez por su proximidad al escenario de la invasión-, los jesuitas que allí residían fueron confinados en el colegio de los Padres Salesianos y la Casa convertida en cárcel.

52. *Ecclesia* 1.103 (21 de octubre de 1961) 110.

53. Lebroc y Rojo fueron puestos en libertad gracias a su mediación.

54. El gobierno cubano expresó su pesar por la muerte de Juan XXIII, véase "Condolencia del presidente Dorticós por la muerte del Papa", *Ecclesia* 1.155 (31 de agosto de 1963) 1.173.

55. "Fidel Castro aceptará el regreso a Cuba de misioneros". *Ecclesia* 1.115 (31 de agosto de 1963) 1.173.

56. "*Y yo pasé sereno entre los viles*", José Martí, *Versos libres*.

RESUMEN

El presente artículo aborda las relaciones mantenidas entre la Iglesia católica y el gobierno de La Habana desde el triunfo de la Revolución hasta 1961, fecha de la salida de numerosos sacerdotes y religiosas de la isla. Se reconstruye y analiza un corto período de tiempo que marcaría un punto de inflexión en dichas relaciones, iniciando una nueva etapa dentro del largo proceso revolucionario cubano.

Palabras claves: Cuba, cristianismo, catolicismo, revolución cubana, Fidel Castro.

ABSTRACT

The present article studies the relations between the Catholic Church and the government of Havana from the triumph of the Revolution to 1961; in this year, most of the priests and nuns were sent of the island. The article analyzes that time which means a valuable change in the nature of those relations, beginning a new phase within the long Cuban revolutionary process.

Key words: Cuba, cristianismo, catholicism, cuban revolution, Fidel Castro.